



VIGILIA PASCUAL (C)

San Carlos, 26 de marzo de 2016

Gén 1, 1 – 2, 2; Sal 103; Ex 14, 15 – 15, 1; Sal (Ex 15, 1-6.17-18); Is 55, 1-11;

Sal (Is 12, 2-4); Rom 6, 3-11; Sal 117; Lc 24, 1-12

Hemos celebrado en estos días la pasión y muerte del Señor, el misterio de su **VIDA** entregada hasta la muerte, la vida crucificada de Dios. En esta vigilia, despiertos cuando la naturaleza ya duerme, celebramos su resurrección, el **RESURGIR** de la vida, la luz que vence la tiniebla, el perdón que desata de la servidumbre del rencor, el amor que emerge sobre el odio...

El triduo pascual actualiza lo **ESENCIAL** de nuestra fe. Cristo se ha entregado «por nosotros y por nuestra salvación». Por eso es fundamental captar la **VERDAD** que se nos revela y el **SIGNIFICADO** de su propuesta.

Tiene que ver con la **CONVERSIÓN** a la que hemos sido invitados durante la Cuaresma, y que no es un sentimiento pasajero, ni una emoción transitoria, ni un discurso sugestivo. Es un **CAMBIO** de vida, un horizonte, un enfoque nuevo.

Y esto supone ver la realidad con **OJOS RESUCITADOS** -con los ojos de Jesús-, **ESCUCHARLA** de su boca, **SENTIRLA** con su propio corazón, **DECIRLA** con sus mismas palabras...

La liturgia de la **VIGILIA PASCUAL** nos va marcando el paso. Hoy se nos dice a través de algunos verbos presentes en el relato evangélico: **MOVER, MIRAR/VER, ESCUCHAR, RECORDAR, PROPONER, CREER...** Además, la narración está acompañada por cuatro órganos de nuestro cuerpo: los **OJOS**, los **OÍDOS**, el **CORAZÓN**, la **BOCA**. Sigamos el relato del Evangelio...

«El primer día de la semana, al amanecer, las mujeres fueron al sepulcro con los perfumes que habían preparado».

1° «Ellas encontraron removida la piedra del sepulcro...»

La piedra del sepulcro fue removida. Si no hubiera sido así no habrían podido entrar...

- ¿**CUÁLES** son las piedras que han de ser movidas del sepulcro en el que con frecuencia está encerrada mi vida?
- ¿**QUIÉN** moverá las piedras de mi egoísmo, mis rencores, mis mezquindades, mis soberbias?
- ¿**QUIÉN** moverá entre nosotros la piedra de los maltratos, las injusticias, las desigualdades? Son piedras muy grandes y pesadas...
- ¿**QUÉ** piedras hay que remover en mí para creer en la vida resucitada de Jesús?

2º «... y entraron, pero no hallaron el cuerpo del Señor Jesús. Mientras estaban desconcertadas a causa de esto, se les aparecieron dos hombres con vestiduras deslumbrantes».

Jesús no está en el sepulcro, no se le puede embalsamar porque no está muerto, sino que vive... Para saber del Resucitado hay que **ENTRAR** en los sepulcros de la vida, en esos lugares donde la vida se corrompe y huele mal: los rencores, las mezquindades, los egoísmos, las soberbias... Estos «sepulcros» en lo que se entierra la vida hay que **ABRIRLOS** para que se aireen. Nos corresponde **RECONOCER** nuestras miserias, la corrupción que a veces anida en mí y me echa a perder, y airearlo con el Espíritu de Jesús Resucitado.

3º «¿Por qué buscan entre los muertos al que está vivo? No está aquí, ha resucitado. Recuerden lo que él les decía cuando aún estaba en Galilea: “Es necesario que el Hijo del hombre sea entregado en manos de los pecadores, que sea crucificado y que resucite al tercer día”».

¡Recuerden, hagan memoria!, porque la misión es **ANUNCIAR** que no está en el sepulcro y que va para Galilea, hacia la **PERIFERIA** de Israel. Jesús no quiere que nos encerremos en los sepulcros corruptos de la vida, sino que invita a **SALIR** hacia las «galileas» de nuestro tiempo, la «periferias existenciales» **DONDE** con seguridad se encuentra, **DONDE** hay un hermano que sufre, un niño que llora, un/a abuelo/a en soledad, una persona con capacidades diferentes descuidada, un padre aprisionado en el alcohol, un joven atrapado por la droga, una comunidad sumida en injusticias lacerantes. A veces nos **TOCA** de cerca, en nuestra misma familia, en la propia casa.

4º «Y las mujeres recordaron sus palabras. Cuando regresaron del sepulcro, refirieron esto a los Once y a todos los demás».

Jesús de Nazaret nos invita a **ANUNCIAR** que su Resurrección es la nuestra, que también yo puedo salir de los sepulcros donde se pudre mi vida, que nuestra sociedad puede vencer sus corruptelas y hacer **BRILLAR** el amor.

5° «Eran María Magdalena, Juana y María, la madre de Santiago, y las demás mujeres que las acompañaban».

El envío tiene nombres, son personas concretas. Entonces fueron ellas. Hoy somos nosotros...

6° «Ellas contaron todo a los Apóstoles, pero a ellos les pareció que deliraban y no les creyeron. Pedro, sin embargo, se levantó y corrió hacia el sepulcro, y al asomarse, no vio más que las sábanas. Entonces regresó lleno de admiración por lo que había sucedido».

Con frecuencia no creemos que la **VIDA** pueda triunfar sobre la muerte, la **JUSTICIA** sobre la injusticia, la **VERDAD** sobre la mentira, el **AMOR** sobre el odio... A Dios no se lo encuentra en la inmovilidad de un cadáver, sino en la **VIDA**, en la justicia, en la verdad, en el amor... Esta es la invitación que Dios nos hace: **MIRAR** con los ojos del Resucitado, **ESCUCHAR** con sus oídos, **SENTIR** con su corazón, **HABLAR** con sus palabras...

«El primer día de la semana, al amanecer, las mujeres fueron al sepulcro con los perfumes que habían preparado».

Esta es la escena... Fue el comienzo de una **VIDA NUEVA**, resucitada de las obras de la muerte, liberada de las ataduras del pecado, redimida... Lo fue para las mujeres de entonces. ¿Lo será también para mí, para usted, para nosotros? Alegrémonos, entonces. ¡**ALELUYA!** Hoy el Señor resucitó.